

# Las revistas de Abelardo Castillo. Un proyecto cultural alternativo<sup>1</sup>

---

Elisa Calabrese  
Universidad Nacional de Mar del Plata

## *Resumen*

Este artículo presenta al lector una síntesis del trabajo de recuperación del material y de análisis crítico llevado a cabo sobre las revistas culturales que dirigió el escritor Abelardo Castillo. Como resultado de ese proyecto, se publicó un libro -editado por Elisa Calabrese y Aymar de Llano, directora y codirectora del citado proyecto- con trabajos críticos del grupo de investigación que dirigen, y se editó un CD que reproduce el contenido de las revistas y los índices producto del procesamiento de las mismas.

## *Palabras-clave*

Revistas culturales Argentina crítica social década del sesenta

## *Abstract*

This article presents to the reader a synthesis of the process of material retrieval and the work of critical analysis done on the cultural magazines that the writer Abelardo Castillo directed from the sixties to the eighties. As a result of that project, a book - edited by Elisa Calabrese and Aymar de Llano, director and co-director of the mentioned project - was published. This book contains critical works produced by the investigation group that the researchers direct. There is also a CD that reproduces the magazines' content

and several indexes that result from the processing that took place.

*Key words*

Cultural magazines – Argentina - social critic - Sixties

¿Cómo hacer una revista alternativa y respecto de qué? La palabra “alternativo” contiene -según nos advierte Hugo Biagini, filósofo que ha profundizado el tema una notable densidad de sentido, acrecentada en estos tiempos de globalización, pues implica respuestas a esta condición del mundo actual.<sup>2</sup> Tal potencia abarcadora estriba en su índole hostil a las propuestas alienantes -de allí su importancia frente a la globalización- sin que llegue a constituir un sistema coherente como en los programas utópicos, aún cuando sea condición necesaria para la existencia de estos últimos. Su carácter contestario y denunciante quedaría sintetizado entonces, de este modo:

*[...] englobaría aquellas líneas intelectuales que -apuntalando la disposición para el emprendimiento colectivo- impugnan el establishment, aspiran a modificar profundamente la realidad y a guiar la conducta hacia un orden más equitativo, mientras cuestionan ex profeso los abordajes autoritarios, tecnocráticos, etnocéntricos, neocoloniales o chauvinistas. (Biagini: 11)*

La pregunta retórica del inicio, entonces, parecería en la actualidad no solamente difícil de responder, sino ni siquiera posible de formular. Pues, ¿cómo pensar en un proyecto cualquiera -como es el caso de las revistas que comentaré-

que pueda instituirse fuera de la industria cultural, ahora, cuando todo fenómeno significativo es fagocitado por los medios y transformado en producto o en moda, hasta el punto de que, por ejemplo, a treinta años de la muerte del “Che” Guevara, las remeras con su nombre estampado inundaron el mercado? Pero las revistas dirigidas por el escritor Abelardo Castillo, *El Grillo de Papel* (1959-1960), *El Escarabajo de Oro* (1961-1974) y *El Ornitorrinco* (1977-1986) exhiben precisamente, las condiciones óptimas para constituirse en un espacio cultural alternativo. Las dos primeras salieron a la luz cuando, en el horizonte de un período histórico transformador, soplaban los vientos más favorables para la emergencia de la polémica y la denuncia, instancias esenciales de estas publicaciones, medios alternativos al *stablishment* en lo que concierne a lo ideológico, lo cultural y lo económico. La tercera, en cambio, aparece en plena dictadura militar y es entonces que, pese a los obligados cambios en su factura y contenido, se evidencia como la única respuesta posible dadas las sobredeterminaciones del contexto: una presencia resistente, insinuada en la palabra embozada o emblemática, que no desiste de sus convicciones, aunque haya debido abandonar la estridencia de la polémica o la declaración presuntuosamente disidente, pues, de lo contrario, el precio a pagar sería el definitivo silencio de la tumba. Así, el nombre elegido para ella puede ser leído como una clave: se trata de un animal extraño, una anomalía zoológica, que, pese a su condición de mamífero, pone huevos; una suerte de “resto” primitivo de la evolución. Esta índole arcaica señala cómo la publicación se autoatribuye, metafóricamente, también un rango de excepcional perduración: son ellos, supervivientes de una era extinguida, quienes reaparecen en la figura de un animal con características tan singulares. En efecto, el editorial de *El Ornitorrinco*, año 1, N° 1, octubre-noviembre 1977, se titula: “Muerte y resurrección de las revistas literarias o 6

aproximaciones para armar un ornitorrinco” y es significativamente metalingüístico. Castillo asume, discursivamente, una distancia semiótica respecto de sus propias producciones del pasado, para explicar qué es una revista literaria. Se manifiesta, así, que ya no se pretende, como en los 60, años de vanguardia estética y política, ocupar un espacio denegando todo lo anterior, o como lo sintetiza el editorial: “Hemos venido a llenar un vacío y desde ahora la crítica, la poesía, la narrativa y el arte en general somos nosotros” (2). Ahora, en cambio, el escritor sabe que la vanguardia misma, lo nuevo, el cambio, son también una tradición. Esta actitud, que podría ser tildada de conservadora, como gesto típico de una madurez que mira con displicencia tolerante los entusiasmos de su propia juventud, no es tal, sin embargo, pues al seguir leyendo, se observa que esa distancia no impide el reclamo por una continuidad histórica; la monstruosidad arcaica del ornitorrinco simboliza la nostalgia por una perduración, pues, a continuación, se evocan los 60, recordando muchas revistas que fueron el caldo de cultivo de la literatura utópica, de la vanguardia. Pero, por si esto fuera poco, hay un enunciado muy claro, que posiciona la revista en las antípodas de los tiempos que corren: “Lo opuesto a este año de gracia 1977, es *El Ornitorrinco*”. Por otra parte, la aproximación 5, retoma claramente los postulados sartreanos; se proclama la libertad como condición necesaria del arte, éste es definido como un acto, y un acto de rebeldía, también se sostiene que ética y estética son lo mismo.

Retomando la idea de lo alternativo en lo que concierne al dominio de lo económico, se debe destacar un hecho tan simple como contundente: estas revistas no estaban sostenidas por ninguna institución estatal ni privada; su única fuente de financiamiento la constituyeron las suscripciones de sus lectores, único sostén de su existencia. Este

condicionamiento se hace patente en una tensión contrapuntística entre dos instancias, pues si por un lado, determina la frecuencia irregular de sus números, por otro, instauro la total libertad que las singulariza. Libertad manifiesta en varios aspectos: así, el carácter artesanal y vanguardista de su factura, la irrespetuosidad con que manejan los protocolos de los géneros tanto en los códigos escritos -la literatura y el periodismo- como en los gráficos, como por ejemplo, el diseño de las portadas, las caricaturas, los dibujos. Por otra parte, confirmando el sello vanguardista de su construcción, el humor irreverente se torna una marca distintiva dominante, algo así como su sello de fábrica. Bastará -creo- un ejemplo para sustentar lo dicho. *El Grillo de Papel* tuvo la breve vida de un año, pues junto con otras publicaciones similares, fue extinguida por la censura en la época del plan Conintes, que ocasionó el cierre de la imprenta *Stilcograf* donde se estampaba la revista. *El Escarabajo...* surge del previsible intento de continuidad del proyecto, como lo exponen varios de sus editoriales explícitamente, pero, aunque esto no se supiera, bastaría la presencia del peculiar espacio discursivo de las misceláneas denominadas “Grillerías”, donde se alude a circunstancias y personajes de la época -políticos, artistas, escritores- con alusiones humorísticas en registros que van de la parodia a la sátira, pero donde siempre campea la sonrisa crítica. Frecuentemente, hay intercambios irónicos o de chiste privado, que remiten al espacio de diálogo serio entablado con otras publicaciones similares, ubicado en otras secciones de la revista, dejando entrever así los rastros o huellas de un clima intelectual signado por la polémica y el debate, cuyos avatares y destinatarios sólo son accesibles a los iniciados que comparten un código común, pues están cifrados en las connotaciones de un lenguaje entendible para quienes participan de las sutiles diferencias entre los grupos del campo intelectual de los años

sesenta. Menciono un caso concreto para ejemplificar esta puesta en escena: bajo la foto de un gorila, sentado en el césped, se ubica la leyenda con el nombre de Jorge Luis Borges, en clara alusión al acérrimo antiperonismo propio de nuestro máximo escritor y signo de la irreverencia frente a la consagración. Me interesa destacar, más allá del humor, la tensión provocada por el contraste entre un contenido que expone la emergencia de una actitud políticamente combatiente, abiertamente antiimperialista, signada por la noción sartreana de compromiso cuyo vector fundamental era la relación entre literatura y política, y la índole desacaritonada, informal y artesanal de las modalidades que la expresan. Es ejemplar en este sentido, la enrevesada disposición en la continuidad de un mismo trabajo; así, por ejemplo, un reportaje (o artículo, o nota) puede comenzar en la contratapa, seguir en dos páginas contiguas y concluir en la 3. Ante la carta de un lector que cuestiona una complejidad que dificulta la lectura, la revista contesta que pretende un lector inteligente. Y esto era, en efecto, así. Es decir que no solamente se confiaba en la lectura acorde con un imaginario de época que privilegiaba la cultura y el saber por encima de la información o la imagen, sino que al ser parte de esos grupos de vanguardia esclarecida, eran ajenos a todo populismo tanto en lo político cuanto en lo cultural.

Las opciones estéticas en lo que hace a otros dominios culturales, muy especialmente el cine, exhiben también las características de lo alternativo, y ello por varias razones. En principio, porque la revista que da comienzo a la serie, *El Grillo de Papel*, privilegia el séptimo arte por sobre otras manifestaciones expresivas, pues hasta ocupa un mayor espacio -si consideramos globalmente los artículos, entrevistas y críticas- que la propia literatura, pese a que no solamente el director, sino los colaboradores permanentes se dedican a

escribir. Dicho privilegio no proviene de una desvalorización de la escritura ni redundante en desmedro de ella, sino apunta a destacar la pertenencia del grupo a las vanguardias de los sesenta. En efecto, los grupos de intelectuales y los jóvenes estudiantes universitarios que emergen también en la escena política, eran cinéfilos; asistían con fervor a los cineclubes que proliferaban en la escena urbana, hasta en barrios residenciales y tranquilos. Esta marca cultural era importante pues constituía una diferenciación ideológica respecto de los films proyectados en las salas comerciales, como espectáculo de entretenimiento. Por el contrario, los cineclubes exhibían producciones conocidas como “cine de autor”, que exigían a los espectadores apartarse de las convenciones protocolares del cine hollywoodense. No es extraño, entonces, que las dos primeras revistas de Castillo, cuyos responsables pertenecían a esas *élites* intelectuales, concedan un espacio amplio al cine, pero precisamente, a ese “otro” cine. Es así que en la primera de estas publicaciones, el comentario sobre el cine soviético sobreabunda y son frecuentes las entrevistas a directores y guionistas de detrás de la Cortina de Hierro. En *El Escarabajo de Oro*, por su parte, es igualmente importante el debate sobre cine intelectual versus el de entretenimiento, o las discusiones entre quienes alaban a la *nouvelle vague* francesa y quienes en cambio, estiman que los experimentos vanguardistas alejan al séptimo arte de su misión social, entendiendo tal condición de acuerdo con los parámetros del compromiso sartreano. Hasta se vierte una opinión de Simone de Beauvoir, que busca *épater*, aunque no a los burgueses, sí a los intelectuales, cuando califica a los cineastas de la *nouvelle vague* como “anarquistas de derecha”. En su trabajo dedicado al cine en las revistas de Castillo, Carlos Aletto aporta un dato interesante que nos permite conocer algunas opiniones de Sarte, cuando expone lo siguiente:

*En una entrevista poco conocida de Paolo Caruso a Jean-Paul Sartre, que fue publicada en Nuestro cine y reproducida por El Escarabajo de Oro, el filósofo aporta, aunque en un esbozo, su propia toma de posición sobre la relación entre cine y literatura. Sartre considera a L'Avventura de Antonioni como una obra maestra, debido a que exhibe "lo que hay de precario y de irreal en las relaciones entre los hombres."*<sup>3</sup>

Por otra parte, es interesante notar, en el mismo reportaje, que el filósofo comenta con admiración un *film* de Serge Rouillet basado en una de sus novelas, *Le mur*, y concede a la película ciertas posibilidades estéticas cuya inmediatez para llegar al espectador la hacen más eficaz que la novela. No sería justo omitir que esta preferencia por el cine europeo, dada su índole intelectual, no significa que se dejen de lado las producciones nacionales. Abunda el comentario de películas argentinas exhibidas en el Festival de Cine de Mar del Plata, entrevistas a directores -especialmente, a jóvenes que se están iniciando, cuyos *films* demuestran que aspiran a crear un "cine de autor" en la Argentina- y se da lugar al debate constante sobre estos temas.

Lo consignado hasta aquí permite ver -confío en ello- cómo se da lo alternativo en ciertos rasgos formales o temáticos, como es el caso del cine, pero es interesante observar que sólo con un minucioso rastreo de las fuentes se hace posible dimensionar la manera poco convencional e irreverente -en el humor, como lo resumí más arriba- pero también en su manera de entender la propiedad, el nombre de autor y las procedencias de donde se extrae la información ofrecida al lector-. Eduardo Romano, en un trabajo precursor sobre



estas publicaciones, observa que la información que estas revistas reproducen suele provenir de *Prensa Latina*, aunque en general no se mencionan las fuentes (Romano: 170). Y, en efecto, es muy estrecha la vinculación que Castillo mantiene con la agencia de noticias fundada por Masetti para informar especialmente sobre la Revolución Cubana, lo cual no puede sorprender, dado el explícito posicionamiento que adoptan, el director y sus colaboradores inmediatos, a favor de un proyecto político que significa, para el pensamiento progresista del momento, un modelo a seguir en toda Latinoamérica. Puedo citar un breve ejemplo de la defensa cerrada de la Revolución Cubana; así, *El Escarabajo...*, año 1, n° 2, julio-agosto 1961, presenta un editorial eminentemente político, abriéndose con la consigna “...con la Revolución cubana no se simpatiza, a la revolución cubana se la defiende” (3), tema de intenso debate que invade ampliamente la opinión pública, pues es el momento en que se evidencia que la revolución liderada por Castro no ha sido meramente un golpe de estado para derrocar al corrupto régimen de Batista, sino un camino al socialismo. Son varios los editoriales donde Castillo se refiere a Cuba, a Fidel Castro, y en lugar especial, al “Che” Guevara, símbolo del revolucionario ejemplar. Al respecto, Aymar de Llano, quien dedica su trabajo a las variadas aristas que adopta la construcción del latinoamericanismo en estas publicaciones, comenta, como ejemplo del apoyo generalizado por parte del *staff* a Cuba, la nota de uno de los colaboradores ocasionales, con estas frases:

*En El Grillo de Papel N° 3, Oscar A. Castelo, en “A más de un año” escribe una breve nota donde reflexiona cuando se cumplía un año del desembarco de la Revolución Cubana. Pone énfasis acerca de la conducta y las*

*críticas al sistema castrista por parte de otros países latinoamericanos en cuanto al reclamo de no permanencia en el poder y por los fusilamientos. Él manifiesta abiertamente el apoyo a Fidel: lo hace en primera persona del plural, por lo que se interpreta que incluye al Comité Editorial, y acepta que están haciendo la revolución con aciertos y desaciertos pero que no se los puede criticar.<sup>4</sup>*

Pero hay más. Quienes sustentaron este original proyecto eran muy jóvenes y lo hicieron con un entusiasmo que combinaba eficazmente la seriedad y el espíritu lúdico; así, si se apasionaban por la literatura, a la que atribuyeron una importancia trascendente, al igual que otras formas del arte, esto respondía a su creencia en la necesidad de una transformación social afincada en un cambio de conciencia y en una dimensión que hiciera posible una existencia más equitativa e igualitaria, pero a la vez, más libre y singular; estas convicciones no eran obstáculo para que el espacio alternativo de las revistas que eran su propio dominio, les permitiera el juego para ejercer esa misma libertad a la que aspiraban. De allí que se dan, en las revistas, tanto la honestidad intelectual en el combate de la polémica, a la que salían a buscar cuantas veces fuera posible, cuanto la desenfadada manipulación de sí mismos, sus nombres y de los textos ajenos. Así, el grupo sostiene la producción principal de la revista, alternándose en sus diferentes secciones, excepto en los editoriales, donde también contravienen el uso general, pues están siempre firmados: o solamente por Castillo, director y principal responsable de la revista, o acompañado de alguno de sus más cercanos colaboradores, como Liliana Heker. Uno

de los más destacados participantes del *staff* es Arnoldo Liberman que, si bien abandonó durante un período el grupo para fundar su propia revista, retorna siempre como importante colaborador. Un gesto divertido a señalar es que ciertos extraños nombres -como Abel Heijjal, por ejemplo- son seudónimos del propio Castillo; del mismo modo proceden los demás miembros del Comité Editorial, es el caso, por ejemplo, de Liberman, quien firma a veces con el nombre de Ray Shadlov, personaje del inolvidable *film* de Charles Chaplin, *Un rey en Nueva York*, elección que no puede sorprender; pues el cinéfilo Liberman era fanático de Chaplin, como lo era todo el grupo. Las fotos del legendario actor o caricaturas de sus personajes adornan cada uno de los números de las revistas. En cuanto a los textos ajenos, el mismo Abelardo Castillo confiesa que querían compartir sus lecturas, dar a conocer a autores para ellos fundamentales o novedosos e incluso sorprender con perlas exclusivas, como es el caso del texto de Sastre traído desde Francia por Liliana Heker que se publica en *El Ornitorrinco* N° 3, de junio-julio de 1978. En el número anterior, Castillo había iniciado una extensísima nota sobre el filósofo, donde enfatizaba la influencia que sobre él había tenido el pensador francés, pero en vez de continuarla, como estaba anunciado en la nota, la deja inconclusa y la sustituye por el texto del propio Sartre. Estas operaciones no se limitan a un escritor tan importante como para constituir el referente fundamental de las revistas, sino que comprenden facetas menores pero significativas, como por ejemplo, las traducciones de artículos aparecidos en prestigiosas publicaciones francesas como *Les Temps Modernes*, *Le Figaro Littéraire*, *L'Express*, el diario *Le Monde*, muy frecuentemente firmadas por Ariel Maudet (h), colaborador que, al ser hijo del Director de la Alianza Francesa, tenía acceso a este material. Estas apropiaciones eran transparentes, se trataba de compartir lecturas y era sufi-

ciente un contacto epistolar o personal para autorizarlas. Es importante señalar que al no tener réditos económicos, su propósito era formar opinión y propiciar el conocimiento de autores e ideas que coincidían o sustentaban las propias; en efecto, tanto en relación con la cultura europea como con la latinoamericana, la difusión que promovieron fue intensa y abarcadora.

La índole alternativa de estas publicaciones comprende aspectos disímiles que no hacen solamente a los modos de presentación, la iconografía o el discurso de sus géneros y protocolos, sino a los presupuestos que sustentan la visión de mundo que funda su concepción de la literatura -y la estética en general, así el cine o el teatro- donde se afina su manera de entender el compromiso sartreano. Para poder resumir un tema tan amplio, intentaré un rodeo explicativo. Con ese propósito, recuerdo estas palabras de *El grado cero de la escritura*, con las que Roland Barthes define el término de su título como “la moral de la forma literaria” (Barthes, 23) refiriéndose, con ello, a la manera en que un escritor concibe la literatura, con qué valores la asocia y fundamentan dicha moral literaria; qué elecciones -dentro de un marco histórico y cultural- señalan estas efectuaciones de su escritura. Al respecto, podría decirse, en términos generales, que la ideología predominante sobre literatura hasta el cuestionamiento promovido por el postestructuralismo, adelantado ¡cuándo no! por las precursoras reflexiones de Borges, formalista *avánt la lettre*, se asienta sobre una moral humanista. Si pensamos, como ejemplo antitético al aquí tratado, en la legendaria revista *Sur*, aunque la crítica la trate como una formación cultural homogénea, sin embargo, es visible que en su interior, habitaban diferencias y polémicas implícitas. Tales diferencias se arremolinaban en torno de un campo de debates nacido con la modernidad literaria y que, en ciertos períodos

-como es, por caso, el de las décadas de los '60 y '70- asume peculiar virulencia: el sentido y la función de la literatura, cuestión ligada, naturalmente, a la delimitación del escritor en tanto intelectual, es decir sus posiciones éticas frente a las crisis morales, políticas, sociales. Al respecto, la figura de escritor que *Sur* va perfilando tanto en la concepción de su fundadora como en los escritos programáticos de Mallea, uno de los más representativos del grupo, responde a la idea tradicional de “creador”; concepción humanista que presupone la autoconciencia irreductible como origen del conocimiento y del acto estético y la creencia en que el escritor es un individuo esclarecido, miembro de una *élite* intelectual, cuya responsabilidad ética es, entonces, de mayor alcance que la del hombre de la calle. Consecuentemente, la idea de literatura se subordina a la noción clásica de sujeto, según la cual el espacio literario es el lugar donde una personalidad de condiciones particulares manifiesta sus propias convicciones, en un firme ejercicio de sí mismo, guiado por la búsqueda de la verdad. En tal sentido, como es evidente, en esta ideología literaria trabajan dos presupuestos básicos: primero, la unidad y completud de un sujeto tético (en términos de Husserl, el sujeto de la predicación, del juicio) coextensivo a su autoconciencia y segundo, la “transparencia” del lenguaje, esto es, pensarlo como vehículo de las ideas, aunque ello no signifique descuidar la elegancia del estilo, pues estas cualidades dependerán, a la postre, de la incandescencia del pensamiento.

Lo consignado hasta aquí hará posible exponer una idea que, sin los anteriores fundamentos, provocaría escándalo, como es la de pensar que esta ideología humanista de la escritura es una dominante común tanto en el tan mentado elitismo liberal de *Sur* cuanto en la noción marxista de compromiso sartreano, por más que se sitúen en las antípodas

respecto de lo social y político, que penetrará hondamente en el imaginario crítico nacional, a partir de la acción divulgadora y la renovación crítica promovida por los intelectuales nucleados en la revista *Contorno*, línea de pensamiento continuada por otras revistas culturales como las que estoy ahora tratando. Es interesante señalar que, para Castillo y sus seguidores, el compromiso pasa, en el período de *El Grillo...* y *El Escarabajo...* por la convivencia de una ética con una estética y no por producir un texto literario cuyo contenido sea panfletario. Para esta concepción humanista del arte, si una escritura logra belleza, al mismo tiempo iluminará o acrecentará la toma de conciencia, es decir, tendrá valor ético. Idea con la que Castillo es consecuente, exhibida cada vez que se refiere a cómo interpretó sus lecturas de quien para él, fue la más grande de las influencias como escritor, pero, además, manifiesta en muchas ocasiones de debate dentro de las revistas, referidas a la temática literaria. De esto depende su desacuerdo con la ortodoxia del partido comunista y con su órgano de difusión cultural, la revista *Cuadernos de Cultura*, por ejemplo, y también fue el motivo de su alejamiento de *Gaceta Literaria*, que dirigía Pedro Orgambide, gracias al cual nació el proyecto de su propia revista.

Muchos años más tarde, Castillo recuerda este productivo período y define así la idea de compromiso que lo guiara en los sesenta, cuando declara, en 2002, a la revista *Casa de las Américas*:

*La literatura argentina de los '60 nunca estuvo fuertemente marcada por el compromiso político en la ficción. Incluso, en El Escarabajo de Oro nosotros siempre tuvimos en cuenta que hay una diferencia bien grande entre literatura comprometida y*

*escritor comprometido. Una cosa es ser un escritor comprometido, es decir, un hombre comprometido con la realidad, y otra, que no necesariamente corre pareja con ésta, es ser un escritor que puede poner su compromiso en la ficción [...]. Prefiero un hombre comprometido a un literato comprometido.* (Valle).

La resolución de este aparente conflicto se verifica en dos nociones que Castillo rescata de Sartre y defiende como básicas: la *ética* y la *libertad*, pilar ésta del existencialismo: “nadie puede ya cuestionar la libertad, el compromiso, la prioridad de la existencia humana sobre su esencia, sin que su interlocutor sea Sartre” (Castillo, 1980: 3; 1988: 144).

Pero, si la ficción no requiere del panfleto para comprometerse, ¿cómo percibir al escritor comprometido, en tanto escribir es su elección como hombre? La respuesta sería: interviniendo, opinando, denunciando. Cosa que hay que hacer, cada vez que las circunstancias lo demanden, como por ejemplo, denunciando la censura. Tema constantemente tratado por las revistas, como es el caso, en el editorial de *El Escarabajo...*, año 3, N° 14, agosto de 1962, donde no solamente se inscribe la denuncia, sino que sirve para definir al intelectual en el dominio de la intervención política. En la estela de Sartre, si los intelectuales son quienes “juzgan éticamente al mundo y dan testimonio de él” (3), esto significa que las crisis políticas son el dominio específico de su quehacer, contrariamente a la *doxa* que les atribuye como lugar, la paz del retiro que evade el mundanal ruido. Acorde con esta misión, Castillo la emprende con una dura crítica al fascismo de nuestro ejército, al que se piensa al servicio del imperialismo. Si el imperialismo es “la fase superior del capi-

talismo” (concepto inscripto en el repertorio del marxismo-leninismo más ortodoxo) nada impide pensar en el advenimiento de “un imperialismo al cuadrado, interplanetario, tal vez”, idea con la que el editorial prevé la globalización iniciada luego de la Segunda Guerra Mundial.

El hecho de que la mayor producción de *El Escarabajo de Oro* se desarrolle en los sesenta hace que el compromiso sartreano haya virado su anclaje del debate teórico hacia la discusión sobre la praxis, esto se escenifica en la virulencia con que se discute sobre la eficacia de la literatura para la revolución, cuestión ligada, naturalmente, al tema de Cuba y los países del llamado Tercer Mundo, cuyo punto de inflexión, para Sastre, se fija en la revuelta estudiantil de Mayo del 68, que será tratada en las entrevistas por *El Escarabajo...* hasta bien entrada la década de los setenta, cuando el debate central de la revista ya ha girado hacia la cuestión del peronismo.

Si bien las polémicas sobre la literatura y su función social y política, los intelectuales y el poder, asumen la condición de una constelación amplísima que recorre todos los protocolos que articulan estas publicaciones, dado el espacio del que dispongo aquí, daré un último ejemplo para mostrar cómo el horizonte histórico concreto del presente va creciendo en el *El Escarabajo...* en concordancia con la urgencia de las apelaciones del momento situadas en el contexto argentino y latinoamericano, ocupando el espacio antes concedido a temas más teóricos. Así ocurre en los setenta con el peronismo, como tema central de todo análisis político que desde la izquierda, pueda señalar el rumbo de la acción, y que precede, en la revista, a su retorno al poder en 1973. Así, en *El Escarabajo...*, N° 44, enero-febrero 1972, el título y subtítulo del editorial son extremadamente elocuentes:



“Peronismo y revolución. Aclarar hasta que desensillen”, tanto por lo primero, que no requiere explicaciones, cuanto por el juego de inversión con una de las frases de Perón: “desensillar hasta que aclare”. Por una parte, es un homenaje que los posiciona como simpatizantes de la resistencia peronista, por otra, los sitúa como intelectuales esclarecidos que pueden iluminar con su análisis, hasta que desensillen -esto es, hasta que se vayan los militares del poder- la situación del país en los últimos tiempos de la dictadura de Lanusse. Castillo unifica todos los gobiernos militares en cuanto a las medidas represivas -desmantelar la universidad, sancionar leyes represivas, privar de la libertad a dirigentes obreros- aunque reconoce la apertura de algunas conductas: así, la promesa de elecciones, la devolución del cadáver de Evita, el permitir nuevamente la organización de los partidos políticos, y hasta insinuar la posible legalización del PC. Luego de largos párrafos plenos de ironías ante estos presuntos cambios, Castillo enuncia su intento por entender cuál podría ser su sentido y ofrece esta posible respuesta: “significa que para la derecha el país ha llegado a una encrucijada: o un peronismo más o menos inofensivo, o la izquierda.” (6). Tal alternativa, cifrada en el *mal menor*, no solamente se debe a los acontecimientos nacionales, sino también se inscribe en el más amplio contexto latinoamericano. Así, los tupamaros uruguayos, la guerrilla neo-peronista o marxista, el malestar de la clase obrera, el Cordobazo, que al implicar la unidad obrero-estudiantil, indica que ahora la intelectualidad estará del lado del pueblo, determinan, según Castillo, que la única opción para la clase dominante sea o un peronismo conciliador o el giro a la izquierda. Partiendo de esta premisa, la conclusión es obvia: tal disyuntiva articula su síntesis en la praxis peronista. ¿Cuál peronismo triunfará, (se interroga Castillo) el que quieren los militares o “el otro”, el vasto movimiento nacional de izquierda cuya doctrina básica es el socialismo? Es notable

el cambio en la valoración del propio Perón, a quien antes había llamado “un Falstaff all ‘uso nostro”. Ahora, no lo acusa de fascista (pese a su simpatía por Mussolini) como pensó la izquierda de su momento, cuyo error histórico habría sido integrar la “indigna” Unión Democrática que sólo sirvió para desacreditar para siempre la izquierda ante el proletariado, pues Perón fue realmente, para el pueblo, -sostiene ahora Castillo- acceso a la justicia social. Pese a ello, no sólo desacredita a los dirigentes del justicialismo oficial, sino pone en duda que el mismo líder, en ese momento, esté en condiciones de acaudillar a la clase obrera cuyo cambio de conciencia gracias, en parte, al propio peronismo, ha crecido notablemente.

Así he presentado una panorámica visión apenas esbozada de un proyecto cultural alternativo que, pasado el tiempo y con los cambios políticos, sociales y económicos que hacen volcar la mirada -a veces nostálgica- hacia esas décadas, ha constituido estas publicaciones en objetos de culto intelectual.

## Notas

<sup>1</sup> . El trabajo que se presenta en este volumen dedicado a revistas culturales es en gran medida, un resumen de los capítulos del libro *Animales fabulosos. Las revistas de Abelardo Castillo*, Mar del Plata: editorial Martín, 2006, fruto de un proyecto de investigación conjunta dirigido por la Dra. Aymará de Llano y yo misma, que recibió financiamiento de la Agencia de promoción Científica y Tecnológica, lo cual posibilitó su publicación. Debido a que cada uno de los capítulos constituye un estudio de los diferentes géneros y contenidos de la revista (así, por ejemplo, el cine, la poesía o el teatro), en lo que concierne a esos temas puntuales, me remito a lo allí expuesto por cada uno de los autores. Por lo tanto, hecha esta advertencia general, sólo mencionaré a los autores de cada capítulo cuando sean citados textualmente.

<sup>2</sup> · Véase, al respecto, el reciente volumen dirigido por el citado estudioso

junto con Arturo A. Roig. En este monumental conjunto de estudios sobre la cultura en el recortado período, puede apreciarse tanto la abarcabilidad cuanto lo flexible de esta categoría, cuyas posibilidades se manifiestan en muy diversos aspectos: sociales, políticos, ideológicos, educativos, etc.

- <sup>3</sup> . Me refiero al trabajo “De películas vistas y revistas”, capítulo del libro citado en la nota 1, donde Aletto estudia exhaustivamente la presencia del cine en las revistas de Castillo.
- <sup>4</sup> . Entre las facetas del objeto “Latinoamérica” -recordemos que se trata de un referente utópico que inviste los imaginarios políticos transformados del período- de Llano revisa las operaciones con que las dos primeras revistas de Castillo destacan esta cuestión. Véase su capítulo “Arte, ciencia y revolución” en el libro ya citado.

## Bibliografía

- El Grillo de Papel* (1959-1960); *El Escarabajo de Oro* (1961-1974) y *El Ornitorrinco* (1977-1986). Colección Completa donada por Abelardo Castillo.
- Barthes, Roland (1986). *El grado cero de la escritura*. México: Siglo XXI.
- Biagini, Hugo - Roig, Arturo (2004). *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía, integración (1900-1930)*, Bs. As.: Biblos, 2004.
- Castillo, Abelardo (1967). “Jean-Paul Sartre. *El ser y la nada*”. *Escarabajo de Oro*, N° 34: 29.
- \_\_\_\_\_ (1988). “Jean-Paul Sastre”. *Las palabras y los días*. Bs.As.: Emecé: 141-156.
- \_\_\_\_\_ (1997). “Sastre, treinta años después”. *Ser escritor*. Bs.As.: Perfil: 167-171.
- \_\_\_\_\_ (1998). El oficio de mentir. Conversaciones con María Facio. Bs.As.: Emecé.
- Romano, Eduardo (1986). “Revistas argentinas del compromiso sartreano”. *Cuadernos Hispanoamericanos*, N° 430, abril 1986: 164-179.
- Valle, Amir (2002). “Prefiero un hombre comprometido a un literato comprometido”. (Entrevista con Abelardo Castillo). *Casa de las Américas*, n° 227, documento de Internet.